

Jesús y el discípulo amado

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

No. 22, 1996, oct, pp. 55-65

Vera humanitas. Revista de la Dirección de Humanidades

ISSN

DOI

ISSN

Handle
repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

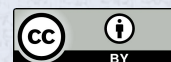
ENLACES

repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/

ORCID:

Licencia de Atribución Creative Commons 4.0

CC BY 4.0



Este documento se puede descargar y compartir con otras personas, siempre que se reconozca su autoría.

Jesús y el Discípulo Amado

Javier Quezada del Río

The disciple that Jesus loved appears in John's gospel in several occasions. He does not specify who that disciple was, but it is considered that it could have been John. Jesus loved all his disciples equally, but one of them was more perceptive to this love.

“Dios llama al apóstol para que actúe como portador de humanidad y transmisor de novedad eterna”.

Los textos

El “*Discípulo Amado*” no puede ser identificado con Juan el evangelista sin guardar algunas reservas pues nunca se dice su nombre ni se le identifica inequívocamente con él. La expresión “*El discípulo a quien amaba Jesús*”, aparece solamente en el evangelio de Juan y en contadas ocasiones:

En Jn. 13, 21-30. se narra que durante la última cena con sus discípulos se preguntaban quién sería el traidor. Uno estaba reclinado a su lado, “*a quien Jesús amaba*” (Jn. 13, 23). Pedro le hizo señas para que le preguntara a Jesús de quién hablaba. Aquél le preguntó a Jesús a quién se refería, recostándose a su pecho. Jesús le respondió que aquel a quien diera el bocado que iba a mojar y tomado el bocado lo dio a Judas. Tras ese bocado entró en él Satanás. Jesús le dijo: “*lo que vas a hacer, hazlo pronto*”, sin embargo, nadie entendió por qué se lo dijo; algunos pensaron que, como Judas tenía la bolsa, Jesús le había dicho que comprara algo para la fiesta o que diera algo a los pobres. Judas tomó el bocado y salió, era de noche.

En Jn. 19, 25-27, vuelve aparecer el discípulo a quien Jesús amaba, esta vez, al pie de la cruz. Estaban, junto a la cruz, su madre y la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús vio a su madre y junto a ella el discípulo a quien amaba y dijo a su madre: “*Mujer, abí tienes a tu hijo*” (Jn. 19, 26); luego dijo al discípulo “*abí tienes a tu madre*” (Jn. 19, 27). Desde aquel momento, el discípulo la tomó en su casa.

Después de la resurrección Jn. 20, 1-10 fue María Magdalena al sepulcro y vio la piedra retirada de la entrada. Corrió a donde estaban Pedro y el otro discípulo. El “*otro discípulo*” corrió más que Pedro y llegó primero, se inclinó, pero no entró; luego llegó Pedro, entró y vio las vendas en el suelo y el sudario que había estado en su cabeza, que no estaba con las vendas en el suelo sino doblado aparte. Luego entró “*el otro discípulo*” (Jn. 20, 8), vio y creyó. Hasta entonces no habían entendido que Jesús debía

resucitar de entre los muertos. Luego volvieron con los demás discípulos.

Jesús se apareció a sus discípulos en el lago de Galilea, el texto es: Jn. 21, 1-14, Estaban ahí Pedro, Tomás, Nataniel, Santiago y Juan (los de Zebedeo) y otros dos de sus discípulos. Pedro les dijo que iba a pescar y ellos fueron con él pero esa noche no pescaron nada. Al amanecer, Jesús les preguntó que si tenían pescado, pero ellos no sabían que era Jesús. Ellos le respondieron que no y él

les dijo echaran las redes por la abundancia de los peces. El discípulo a quien amaba Jesús dijo entonces Pedro: *"Es el Señor"* En cuanto Pedro oyó que era el Señor, se vistió y se echó al lago. Los demás discípulos arrastraron las redes hacia la orilla. Al llegar a la orilla, vieron brasas, un pez y pan. Tenía 153 peces grandes. Jesús les dijo que comieran. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era pues sabían que era Jesús. Jesús tomó el pan y los peces y se los dio. Fue la tercera vez que se apareció a sus discípulos después de resucitar de entre los muertos.



En Jn.

21, 20-23, se

hace mención por

última vez del “discípulo

lo a quien amaba Jesús”.

Después de las reiteradas pre-

guntas de Jesús a Pedro, éste se

volvió y vio que los seguía aquel

discípulo, quien se había recostado en

el pecho de Jesús y le había preguntado

quién lo iba a entregar; y le preguntó:

“Señor ¿Qué con éste? Jesús le respondió:

“Si quiero que permanezca hasta que yo

regrese, ¿A ti qué?, tú sígueme”. Por eso se

corrió la voz entre los hermanos, que este

discípulo no moriría, pero Jesús no había

dicho que no moriría, sino que qué importaba

a Pedro si él quisiera que permaneciera hasta

su regreso. En ninguno de los casos se dice

expresamente el nombre del discípulo

amado, vamos entonces a describir la

relación que existía entre Jesús y ese

discípulo a partir de estos textos.

Posteriormente veremos si

hay más indicios de ese

discípulo y si pu-

diera ser Juan

y, en dado

caso que así fuera,

que más podríamos de-

cir de su relación con Jesús.

Lo más notorio es que en cuatro

de los cinco textos, el amado apare-

ce en cierto contraste con Pedro quien

le pide que pregunte a Jesús quién es él



pero, en ese caso ¿Por qué tendría tanto miedo? ¿Temía ser el traidor?, ¿O simplemente sabía que al otro discípulo le repondería sin más?. Este texto hace claro que entre Pedro y el amado, había una relación estrecha y que Jesús tenía una especial confianza en el discípulo a quien amaba. El texto en que Jesús tenía una especial confianza en el discípulo a quien amaba. El texto en que Jesús da la custodia de su madre a ese discípulo no menciona para nada a Pedro. Después de la resurrección, el primer día de la semana, cuando María Magdaléna va al sepulcro y regresa con la noticia de que no está el cuerpo, fueron Pedro y el amado; y se dice que éste, después de entrar vio y creyó, cosa que no se dice de Pedro. Lc. 24,12 refiere un poco el mismo hecho sin mencionar al amado, dice: *"Pedro se levantó, corrió al sepulcro, se inclinó y se volvió a brado por lo su-* asombro conllegio de Lucas, prensión de lo Jn. 21, 1-14, El noce a Jesús, no que éste se echa canzarlo prime-se ve claramente cierta envidia del Jesús con ese discípó cómo le pregunta a mente después de encargo de pastorear a los demás. La reacción de Jesús es muy fuerte, pero se trataba de hacer volver a Pedro a la cordura y al aprecio de la misión que tenía encomendada.

**"Entonces
el discípulo
a quien
Jesús
quería
mucho,
le dijo a
Pedro:
¡Es el
Señor!".**

*vantó, corrió al se-
y sólo vio las ven-
su casa, asom-
cedido".* Este
va, en el evan-
cierta incom-
que pasa. En
amado reco-
a Pedro, aun-
al agua para al-
ro. En 21, 20-23,
que Pedro, tiene
trato que llevaba
pulo. Es curioso
Jesús por él justa-
haber recibido el

JHS

El sobrenombre de “discípulo amado de Jesús”, es muy significativo. Sin duda Jesús amaba a los otros discípulos; al referirse sólo a uno con ese apelativo, se echa de ver que tenía para él, especial afecto. Ese cariño debió ser conocido por los demás o bien, es ese mismo discípulo quien escribe el evangelio, pues sólo en este evangelio se le llama así. Sin embargo, no se trata tan sólo de un cariño especial, se trata también de una intuición especial del discípulo; vio y creyó cuando entró al sepulcro, además, fue él quien reconoció a Jesús a la orilla del Lago. Jesús le dejó la custodia de su madre. En este relato (Jn. 19, 25-27), no aparece Pedro y tal vez sea ese el contraste que se establece entre ambos. Pedro había entrado a la casa de Anás y había negado a Jesús. A partir de entonces ya no se le menciona sino hasta la resurrección, en cambio es posible que el amado hubiese estado ahí. lo veremos más adelante, y él no lo negó. Lo que más nos interesa, sin embargo, es que Jesús le confió a su madre, de modo que

debió haber una gran unión de su madre con ese discípulo.

Estos textos muestran claramente una relación especial de afecto entre Jesús y ese discípulo, casi sobraría cualquier comentario. Veamos ahora si hay más indicios de él en otros textos.

En el evangelio de Juan, se hace mención del “*otro discípulo*” en el relato que ya leímos de 20, 1-10 (en donde es el mismo que el amado) y en 18, 15-16; cuando fueron Pedro y él a casa de Anás. El otro discípulo era conocido del

Sumo Sacerdote e intercedió ante la portería para que dejara pasar a Pedro. Esa muchacha fue quien preguntó a Pedro si era discípulo de Jesús. Es posible la identificación de ese “*otro discípulo*” con “*el discípulo amado*”, aunque no puede haber seguridad. Su simple descripción como “*el otro discípulo*”, en consonancia con 20, 1-10 da pie para tal identificación, además el hecho de que en casa de Anás, estaba también

el amado y él no se vio forzado a negar a Jesús. Eso revelaría una tendencia del evangelista a contrastar a los dos apóstoles.

Es también probable que este discípulo cuyo nombre no se especifica, sea uno de los dos discípulos de Juan Bautista que le oyeron dar testimonio de Jesús y lo siguieron. El relato está en Jn. 1, 35-42. Estaba Juan Bautista con dos de sus discípulos y viendo pasar a Jesús dijo: “*He abí el cordero de Dios*”; ambos discípulos siguieron a Jesús. Al ver que le seguían les preguntó: “*¿A quién buscan?*”. Ellos siguieron y se quedaron con él. En Jn. 1, 40 se aclara que uno

de esos dos, discípulos era Andrés, hermano de Simón y a Andrés y luego a Santiago y Juan. Todos eran pescadores. El relato de Lc. 5, 11 es un tanto diferente pero menciona a Simón, Santiago y Juan como los primeros discípulos.

Aunque es imposible demostrarlo, parece probable que ese discípulo anónimo de Jn. 1, 35-42 sea justamente Juan ya que él y Andrés son los primeros seguidores de Jesús, a quienes se habría unido Pedro al día siguiente. Pedro, Andrés, Santiago y Juan fueron los primeros discípulos según los sinópticos y aparecen primero en las listas de los doce (Mt. 10, 2-4; Mc. 3, 16-

“Este es el mismo discípulo que da testimonio de estas cosas, y que las ha escrito. Y sabemos que dice la verdad”.

19; Lc. 6. 14-16 y Hch. 1, 13).

Por otra parte, el mismo evangelio, en Jn. 21, 24, identifica al *"discípulo que Jesús amaba"* con el autor del cuarto evangelio. Y, aunque el mismo versículo señala que en la redacción participaron algunos discípulos, queda claro que el autor principal fue el discípulo amado.

Si este discípulo es Juan evangelista, la lista de textos que lo mencionan crece y se amplía a los cuatro evangelios.

Muchos de los autores dudan que haya sido el apóstol Juan quien escribió el cuarto evangelio, sin embargo, no entraré aquí a discutirlo pues ello significaría demasiado espacio y salirnos del tema.

En primer lugar están los relatos de la vocación, ya señalados; que lo une estrechamente con su hermano Santiago y con Simón y Andrés.

Siguen las listas de los doce, cuyas

referencias acabo de señalar. Mateo sólo lo vuelve a mencionar cuando la transfiguración: Mt. 17, 1 coincide con Mc. 9, 2 y con Lc. 9, 28 en que Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan para que vieran su transfiguración.

Después del relato de vocación de los cuatro primeros discípulos, Marcos aclara que Jesús fue a casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan.

Aunque los tres sinópticos narran la resurrección de la hija de Jairo, sólo Mc. 5, 37 y Lc. 8, 51 dicen que Jesús entró a la casa acompañado por Pedro, Santiago y Juan (además de los padres de la niña).

De nuevo sólo Mc. 9, 38 y Lc. 9, 49, quienes refieren que fue Juan el que informó a Jesús de que habían prohibido a uno que echara demonios en su nombre pues no lo seguía con el grupo. Jesús no recrimina a Juan ni a los demás su actitud, más bien, contesta con una frase que ha llegado a ser famosa: *"No se lo impidan,*



pues el que no está contra ustedes, está con ustedes”.

Sólo Lc. 52, 54 reporta el hecho de que Santiago y Juan le dijeran a Jesús que, si quería, harían bajar fuego del cielo para que consumiera a los samaritanos por no haber querido recibir a Jesús. Por otro lado sólo Mc. 10, 35-40 dice que Santiago y Juan fueron con Jesús a pedirle estar sentados, uno a su derecha y otro a su izquierda en su gloria. Jesús les respondió que no sabían lo que pedían, que si podrían beber el cáliz y ser bautizados con el bautismo con que él iba a ser bautizado. Ellos le respondieron que sí, pero él les dijo que, aunque así su cediera, no estaba en su mano concederles sentarse uno a la derecha y otro a la izquierda. También Mt. 20, 20-23 reporta el hecho, pero, aunque con ella están Santiago y Juan, en ese evangelio la madre de ellos dos es quien hace la petición a Jesús. Los otros diez apóstoles se molestaron con Santiago y Juan Mt. 20, 24 y Mc. 10, 41. Jesús les dijo que quien quisiera ser el mayor de entre ellos, se hiciera el servidor de todos: Mt. 20,26-27 y Mc. 10, 43-44.

Después de que Jesús predijo que no quedaría piedra sobre piedra sobre Jerusalén, se acercaron sus discípulos y le preguntaron cuándo sucedería



aquello. Solamente Mc. 13, 3 señala que fueron, en concreto., Pedro, Santiago y Juan, en tanto que Mt. 24, 3 dice: “los discípulos” y Lc. 21, 7, no precisa quienes, aunque, al parecer, son diversas personas (Lc. 21, 5).

Poco antes de la cena fueron Pedro y Juan a preguntarle a Jesús dónde quería que le prepararan la cena de pascua, Lc. 22, 8 aclara que se trataba de Pedro y Juan, Mc. 14, 13 sólo dice que envió a dos de sus discípulos y Mt. 26, 17 dice que envió a “los discípulos”.

En el Huerto de los olivos, Mt. 26, 37 y Mc.14, 33 dicen que tomó con él a Pedro, Santiago y Juan, mientras que Lc. no los separa del resto de los apóstoles. Mateo y Marcos, curiosamente, señalan que al volver Jesús y encontrarlos dormidos, reprendió directamente a Pedro.

El afecto de Jesús

No estamos acostumbrados a pensar en la posibilidad de que Jesús tuviera algún afecto especial entre sus discípulos; de ordinario, nos inclinamos por la imagen de un Jesús homogéneo y muy igualitario.

Es posible que nos cause extrañeza que Jesús no hubiera dicho a Pedro quién era el traidor y sin embargo lo hiciera con uno de ellos, quien además se llamaba “el amado”. De hecho, se ha querido interpretar esto como si el discípulo amado fuese cualquiera, es decir, todo el que se siente amado por él. Me parece que hay suficientes indicios para pensar que se trata de Juan y, aunque no fuera él, de que se trata de un apóstol en concreto, en estrecha relación con Pedro y Andrés. Esa

Según Mt.27, 56, la madre de los hijos de Zebedeo estaba con otras mujeres mirando a Jesús en la cruz.

Como se advierte, Jesús tenía especial interés en su relación con Pedro, Santiago y Juan y Andrés, y de entre ellos, especialmente con los tres primeros. De los sinópticos, sólo Lc. 22, 28 muestra que entre Pedro y Juan había una relación más directa. En eso, este texto de Lucas, como Lc. 24, 12, coincide con el evangelio de Juan, lo que nos hace pensar que la relación entre Pedro y Juan, es la de Pedro con “el discípulo amado”, referida por el cuarto Evangelio. No sorprende que Jesús haya dejado a su madre bajo la atención del amado ya que con él tuvo tanto cuidado y una relación muy estrecha en el seno de la comunidad apostólica.

limitación tan inherente a la corporalidad, a esta corporalidad, y podamos amar a cada uno como al que más amamos y a cada uno del grupo.

Otro punto que he reflexionado por esta relación, es que hay diferentes formas de ser. La de Juan, era muy perceptiva, pero no tan activa o lanzada como la de Pedro. El contraste es a veces fuerte entre ambos: Juan percibe en la tumba vacía y a la orilla del lago, pero Pedro saca la espada, se arroja al agua al oír que se trata de Jesús, le pide ir a él sobre las aguas... Jesús amó a ambos, pero el afecto especial fue para el perceptivo, y es que a veces, la acción no permite la profundidad de sentimientos, la contemplación exige paz.

Índice de textos

El discípulo amado

Jn. 13, 21-30
Jn. 19, 25-27
Jn. 20, 1-10
Jn. 21, 1-14
Jn. 21, 2-23

El otro discípulo

Jn. 18, 15-16
Jn. 20, 1-10
Jn. 1, 35-42

Otro discípulo

Jn. 1, 35-42

En los sinópticos

Mt. 4, 18-22
Mt. 10, 2-4
Mt. 17, 1
Mt. 20, 20-23
Mt. 20, 24
Mt. 26, 37
Mc. 1, 16-20
Mc. 3, 16-19
Mc. 5, 37
Mc. 9, 2
Mc. 9, 38
Mc. 10, 35-40
Mc. 10, 41
Mc. 13, 3
Mc. 14, 33

Lc. 6, 14-16
Lc. 8, 51
Lc. 9, 28
Lc. 9, 49
Lc. 9, 52, 54
Lc. 22, 8
Lc. 24, 12

Otros textos

Mt. 24, 3
Mt. 26, 17
Mt. 27, 56
Mc. 14, 13
Lc. 21, 7
Hch. 1, 13